



“Sean transformados” ...para un camino sinodal

(don Rossano Sala sdb¹)

1. La propuesta de renovación eclesial impulsada en el actual pontificado hace hincapié en algunas convicciones que están abriéndose paso en la conciencia eclesial tomando cuerpo en su vida concreta y proponen a la vida consagrada el reto de constituirse proféticamente portavoz de los cambios, imaginados las más de las veces bajo el cariz de “sueños” y de “estímulos”. En efecto, es propio de la vida consagrada anticipar las transformaciones en curso y modelar su peculiar misión con perspectiva clarividente y actuaciones atrevidas. Así ha sido a lo largo de la historia de la Iglesia y así se le pide hacer hoy.

La apremiante demanda de concebirse “en salida”, o sea de forma estructuralmente misionera (cfr. *Evangelii gaudium*); la atención a la casa común que nos acoge a todos y nos pide una conversión ecológica (cfr. *Laudato si'*); el estímulo de la comunidad internacional a la construcción de una fraternidad universal en un momento caracterizado por los procesos de globalización cada vez más rápidos y reiterados (cfr. *Fratelli tutti*) son algunos de esos elementos estructurales. La atención a los pobres y a los pequeños, que se concreta en cuanto atañe a las familias y los jóvenes (cfr. *Amoris laetitia* y *Christus vivit*) indican atenciones irrenunciables de la comunidad eclesial, llamada a salir de sí para ir al encuentro de los demás y ser de tal modo ella misma.

2. Justamente en la forma de la comunidad de los creyentes –sea vista a nivel central, con la reforma de la Curia; a nivel diocesano, con la solicitud a crear una mayor participación; a nivel parroquial, con una renovada capacidad de implicación; sea en el ámbito de la vida consagrada, con la repetida y no banal recomendación a retomar la audacia de los propios fundadores– se juega uno de los pasos decisivos de este pontificado. Todo esto podemos denominarlo, con un nombre siempre antiguo y sempre nuevo, “sinodalidad”.

El redescubrimiento de la forma sinodal de la Iglesia ha sido uno de los puntos cualificantes del reciente Sínodo sobre los jóvenes: «El fruto de este Sínodo, la opción que el Espíritu nos ha sugerido mediante la escucha y el discernimiento es la de caminar con los jóvenes yendo a todos para testimoniar el amor de Dios. Podemos describir este proceso hablando de sinodalidad para la misión, es decir sinodalidad misionera» (*Documento final del Sínodo*, n. 118). Los jóvenes, durante

¹ Profesor Ordinario de Teología pastoral y Pastoral juvenil en la Universidad Pontificia Salesiana, Director de la Revista “Notas de Pastoral Juvenil”, Secretario Especial en el Sínodo de los jóvenes y metodólogo en el iter de preparación al XI Capítulo general de la Sociedad de San Pablo.

todo el camino sinodal, más que pedirnos hacer algo por ellos, nos han estimulado a caminar con ellos. Nos han instado a resplandecer en el mundo como “profetas de fraternidad”: así desean que sea la Iglesia.

El papa Francisco es más radical aún al declarar solemnemente que «el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del III milenio» (cfr. *Discurso para la conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 octubre 2015). Coherentemente con estas afirmaciones, la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos –actualmente en fase de preparación y que se celebrará en octubre de 2022– tendrá por lema la sinodalidad: “*Para una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*”. Los tiempos se presentan, pues, maduros para una renovación radical de la vida de la Iglesia, que está siempre a servicio de su misión.

3. Todo este movimiento no puede dejar indiferente a la vida consagrada, pues está ya bien claro que la sinodalidad –entendiéndola como una actitud profunda a caminar juntos en la comunión, la coparticipación y la corresponsabilidad– es un “signo de los tiempos” que debe asumirse y ahondarlo en fuerza de que «cada uno de los bautizados, sea cual fuere su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones» (*Evangelii gaudium*, n. 120). Si además es verdad que, como se afirma en el n. 55 de *Christifideles laici*, «en la Iglesia-Comunión los estados de vida están tan enlazados entre ellos que unos se ordenan a los otros», ello significa que cada carisma es completo cuando la misión se vive en la reciprocidad de las diversas vocaciones.

También el carisma paulino tuvo desde el principio, compartiéndolo, una componente consagrada masculina, una femenina y la presencia de laicos. Carisma que nunca es propiedad de un específico estado de vida en la Iglesia, sino siempre un don del Espíritu dado a algunos para la edificación de todos.

En un contexto proclive ineludiblemente al individualismo y a hacerse cargo personal de la misión, la provocación de la sinodalidad apremia a todos los consagrados a reflexionar sobre la forma comunitaria de su misión, con la precisa convicción de que justamente la comunión es el camino real de la evangelización.

4. El lema “*Trasformaos por la renovación de la mente*” (“dejaos transformar”) de *Rom* 12,2 y la indicación que nos empuja a considerarnos como “artesanos de comunión” deben tomarse justo en la dirección de la sinodalidad. Y el “instrumento de trabajo” que se ha tejido para acompañar a la Sociedad de San Pablo en su XI Capítulo general focaliza este enorme reto en su tercer núcleo, que pide a la Congregación ser y hacerse una “Congregación sinodal” (cfr. nn. 18-29). Según un esquema triádico que crea unidad dinámica entre metodología sinodal y espiritualidad paulina –1. *Captar la verdad: reconocer nuestra situación*; 2. *Confrontarla con el camino: interpretar a la luz de la fe*; 3. *Generar vida: detectar opciones de futuro*– cada provincia religiosa está llamada ante todo a focalizar la propia situación, luego a indagar las razones profundas y las causas escondidas y, en fin, indicar itinerarios de renovación. Precisamente en este ámbito de la sinodalidad se tocan los fundamentos del vivir y trabajar juntos en vista de la eficacia testimonial y evangelizadora de la misión paulina hoy.